

20

GEOGRAFÍA CULTURAL POQOM, MEDIO MONTE, PALÍN, ESCUINTLA

JORGE E. CÁCERES Y FREDY QUIROA

34 SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA
2021

Museo Nacional de Arqueología y Etnología

26 al 30 de julio de 2021

Editores

Bárbara Arroyo

Luis Méndez Salinas

Gloria Ajú Álvarez

Referencia

Cáceres, Jorge E. y Fredy Quiroa

2022 Geografía cultural poqom, Medio Monte, Palín, Escuintla. En *34 Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2021* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 257-272. Asociación Tikal, Guatemala.



GEOGRAFÍA CULTURAL POQOM, MEDIO MONTE, PALÍN, ESCUINTLA

JORGE E. CÁCERES
FREDY QUIROA

PALABRAS CLAVE

Palín, Medio Monte, Geografía cultural, Siglos XVI-XIX.

ABSTRACT

Toponymies, material evidences and other elements of identity, allow observing sociocultural phenomena that refer a particular attention to these geographical spaces from pre-Hispanic contexts to our times. The review of these references, added to the findings of the 18th century and hydraulic infrastructure, invite us to reflect, argue and discuss about the occupations of this territory and the use of natural resources around the mouth of the coast and the route of passage to the central highlands between Poqomames, Kaqchiqueles and Pipiles, taking into consideration the workforce and subsistence of these common people and redistributed in the colony to take advantage of these spaces. A region between volcanoes that impressed past societies, to the extent of using the resources and work of its people. With the vision of expanding the capital city to the south, it is a basin Michatoya that was destroyed during the 20th century, however, it is still used. It is the attention to the use and management of water as a vital and inherent factor in human beings, from the past to the present. Where many people participated in buildings and crops for the neat production of these areas.

INTRODUCCIÓN

Entre los Volcanes de Agua y Pacaya se abre camino el río Michatoya, que de Norte a Sur permiten el paso entre las Tierras Altas Centrales y la Costa Sur de Guatemala al margen de su cuenca, proporcionando un descenso que va de los 1400 a los 400 msnm. El cambio de altura en una distancia relativamente corta genera corrientes rápidas, caídas en los ríos y sus afluentes, así como un ambiente semicálido sin estaciones frías definidas como en las Tierras Altas, pero con temperaturas que aumentan a medida que se avanza a la costa del Pacífico.

Al Sur de Palín y al Suroeste del volcán Pacaya se dispone un conglomerado de montañas y cerros que se constituyen en un espacio sustancial de recursos naturales que sirvieron a sociedades pasadas y aún en el presente. Su sostenibilidad y persistencia indudablemente se debe al manejo cuidadoso de las comunidades y del

pueblo originario Poqomam, mostrando una estrecha relación con su geografía.

Dentro de las montañas mencionadas pueden referirse: El Injerto, El Chilar, Medio Monte, Peña Blanca, Los Coches, El Pelón y del Salto. Los cerros son: Candelaria, Moctezuma, El Socorro, Rincón de Los Cedros, El Peñón, entre otros. Lo accidentado de este espacio y la sustancial masa forestal que se ha conservado, son propicias en la generación del agua. Recurso tan preciado, proveído por la madre tierra; en dónde diversas quebradas y riachuelos irán confluyendo en los ríos Marinalá y Michatoya.

Particularmente, la cuenca del Michatoya ha sido de especial interés para diferentes grupos humanos a lo largo de la historia debido a que en esta zona transicional se llevan a cabo procesos productivos relacionados a las condiciones climáticas y geográficas. Durante la época prehispánica, la cuenca Norte fue aprovechada por los poqomames de Amatlán y Palín, y hacia el Sur

por los pipiles de Escuintla, permitiendo relaciones comerciales entre ambos grupos. Al mismo tiempo, la expansión del pueblo kaqchikel desde el occidente amenazaba con ocupar territorio Poqomam y Pipil.

Los primeros años de la colonia no le restaron importancia al cacao, sin embargo, para la segunda mitad del Siglo XVI y los Siglos XVII y XVIII la producción de caña de azúcar bajo el control del régimen español tomó relevancia. En el caso de la Finca Medio Monte y su entorno inmediato, ubicada en los límites entre Palín y Escuintla, nos brinda evidencia para reflexionar sobre el aprovechamiento de la geografía y los recursos naturales en el proceso de producción de la caña de azúcar durante la época colonial tardía (Figura 1) y posteriormente, para la producción de café implementada a partir de la Revolución Liberal de finales del Siglo XIX.

A su vez, la historia de la empresa eléctrica de Guatemala y su relación con los ríos Michatoya y Marinalá nos vuelve a demostrar la importancia de la región y sus recursos naturales, que aún en la actualidad, siguen siendo explotados.

Las investigaciones arqueológicas realizadas del 2019 a enero del 2021 en estos espacios, nos permitieron acercarnos a la geografía de la boca costa y analizar su importancia en procesos de producción a lo largo del tiempo, incluyendo el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos para atender las necesidades y demandas de la sociedad en distintos momentos.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA FINCA UNIVERSITARIA MEDIO MONTE

La Finca Universitaria Medio Monte, ubicada en Palín, Escuintla; está constituida por varios espacios dispuestos entre los kilómetros 46 y 48 a ambos lados de la carretera antigua de Palín a Escuintla. Dichos espacios han sido invadidos en los últimos años (2018 – 2020); traduciéndose en la reocupación de los mismos. Por ello y tomando en cuenta las evidencias patrimoniales en su entorno, varias de ellas documentadas por investigadores de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Melgar y Salazar 2005, Castillo 2008 y Miguel 2011); así como el Registro de Información Catastral y el Departamento de Monumentos Prehispánicos, hizo necesario documentar y comprender mediante evidencias

materiales las distintas ocupaciones culturales.

En principio, era importante indagar sobre las ocupaciones y las características constructivas de la infraestructura hidráulica que sobresalen en esta finca. Así, muy a pesar de las condiciones de la pandemia y las tensiones por las invasiones, se lograron ejecutar pozos de sondeo en el Sector 1 que corresponde al Casco de la Finca.

En el Sector 2, dispuesto a la altura del kilómetro 46, solo fue posible realizar un levantamiento general de los remanentes arquitectónicos y la toma de fotografías. Así mismo, en el kilómetro 45, en torno a las instalaciones del Instituto Tecnológico Universitario Guatemala Sur (ITUGS) de la Universidad de San Carlos de Guatemala, también fue posible reconocer diversos remanentes (Figura 2) con infraestructura hidráulica.

La revisión de la información obtenida del Archivo General de Centro América (Figura 1) y los distintos informes y publicaciones que hacen alusión a la Finca Medio Monte, nos hicieron pensar y reflexionar sobre ocupaciones sustanciales en el contexto de bocacosta o pie de monte. Además, la investigación en sí, fomenta la discusión y el apuntalamiento de las identidades culturales de pasados remotos (Clásico Tardío-Posclásico) o recientes (Siglo XX), procurando voltear a ver estos espacios y por ende la conservación de las obras materiales.

Para el presente artículo se plantearon objetivos específicos como conocer los distintos referentes culturales en esta sección de la cuenca del río Michatoya, generar insumos para la reflexión y análisis de esta área de bocacosta y aportar elementos de identidad en esta sección Poqomam y su confluencia con Kaqchiqueles y Pipiles. Estos espacios, ameritan investigación y tratamientos de conservación, más allá de representar a determinados grupos, dominantes o dominados; son referentes culturales de obra material que permiten explicar estos fenómenos a lo largo de la historia nacional.

GEOPOLÍTICA, COMERCIO E IDENTIDAD ANTES DE LA COLONIA

La frontera Sur de los poqomames del valle de Guatemala durante la época prehispánica se ha fijado en el municipio de Palín; identificando al municipio de Es-

cuintla como el primer poblado pipil hacia el Sur. Por otro lado, es bien conocida la intención Kaqchikel de invadir Panatacat o Izquintepeque de la gente Pipil durante los últimos años del Postclásico, fijando la frontera entre Kaqchikeles y Pipiles en el río Agua Blanca, un afluente del río Guacalate que desemboca a poca distancia al Sur de la aldea El Rodeo, Escuintla. Sin embargo, a inicios del siglo XVI, Poqomames, Kaqchikeles y Pipiles cohabitan muy cercano al río Michatoya, al norte de Escuintla, en la búsqueda de tierra fértil y cuerpos de agua que les permitiera asegurar la producción de diversos alimentos de clima caliente, dando paso a dinámicas sociales complejas.

Se pueden definir al menos cuatro señoríos Poqomames que habitaban el valle central de Guatemala: Mixcu, Pinula, Petapa y Amatitlán, siendo independientes uno del otro, sin formar una confederación como lo hacían los K'iche' o Kaqchikeles, pero sí con cierta unidad política y económica (Luján 2010: 228). Hacia el Sur del valle de Guatemala sobre la cuenca del río Michatoya desagüe natural del Lago de Amatitlán, se encontraba asentado el Señorío de Amatitlán en la sección Suroeste del lago.

Amatitlán es una palabra del idioma náhuatl con la que se nombró a la reducción de las poblaciones Poqomames de Pampichí, Tzacualpa, El Salitre, El Llano de Ánimas y Panquejochó, ubicados en las planicies y cerros del Sur del lago (Chichilla 1961). Además, durante la época colonial se le denominó Amatitlán a una región más amplia que incluía al pueblo Poqomam de San Cristóbal Amatitlán, el actual municipio de Palín, Escuintla, asentado hacia el Sur sobre la cuenca del río Michatoya entre los volcanes de Agua y Pacaya. Esto nos habla de una unidad política de poblaciones Poqomames.

San Cristóbal Amatitlán, como lo llamaban los criollos y ladinos, era denominado por la gente local como "Palinha" de los vocablos "ha" que significa "agua" y "palí", "estar de pie", interpretándose como "agua que está de pie" (Gage 1979:211). La narrativa y explicación toponímica de la gente Poqomam hace alusión al salto de agua que se encontrará al sur de la Finca Medio Monte. Además denota las implicaciones de un poblado en donde los originarios siguen utilizando su idioma como mecanismo de resistencia; demostrando identidad con su geografía.

El controlar el paso de monte y la boca costa, sumado a las fuentes de agua que representaba el río Michatoya y sus afluentes de las montañas y cerros, aseguraba la producción de cacao desde la época prehispánica, y por supuesto, otra cantidad de productos como limas, naranjas agrias y dulces, piñas, zapotes, nísperos, nances, coyoles, pitayas, papayas, jícaras, amates, nopales de grana, entre otros (Fuentes y Guzmán 1932 Tomo I:253). Todos estos productos, eran comercializados por la gente de Amatitlán con los señoríos Poqomames vecinos del norte y hacia el sur con el pueblo Pipil de Tz'ii Yuuq' (Escuintla).

También hay una ruta comercial que se dirige hacia territorio Kaqchikel al margen oriental del Volcán de Agua, para adentrarse a las montañas de los Sacatepéquez. El camino parte del centro de Palín hacia el Norte, en dirección a Pan Chee' (Santa María de Jesús) (Johnston 2012:668). Por esta ruta, hay un lugar denominado por los palinecos como "Chi' tinib'al" traducido como "orilla de nuestros sembrados", ubicado exactamente en los terrenos colindantes con las tierras de la gente Kaqchikel de Santa María de Jesús. En este sentido, las rutas, los productos, los poblados y los referentes geográficos van construyendo el imaginario colectivo de los pueblos involucrados en esta dinámica comercial.

Para los Kaqchikeles, el poblado de Amatitlán es identificado con el nombre de "Chichoy", palabra traducida como "junto a la laguna". A finales del Postclásico las fuerzas militares de Iximché habían anexado a los Sacatepéquez a su señorío. Con estas acciones, los pueblos Kaqchikeles que colindaban con la gente Poqomam se vieron obligados por el poder central a ejercer presión sobre dicho pueblo (Otzoy 1999:177). El panorama económico y político de aquellos años era de tensión, sin embargo, era posible establecer relaciones comerciales entre los pueblos en conflicto, pero con la posibilidad de enfrentamientos bélicos e invasiones.

Quizá el mayor punto de tensión entre Poqomames, Kaqchikeles y Pipiles se encontraba a la altura del pueblo de San Pedro Mártir, ubicado a poca distancia al Sur de la Finca Medio Monte. Asentado sobre la cuenca del río Michatoya, San Pedro Mártir es una pequeña aldea que forma parte del actual municipio de Escuintla y es recordado en la literatura por sus grutas y cascadas. Para 1696 San Cristóbal Amatitlán (Palín), San Pedro Mártir y Pampichí se encontraban como pueblos ane-

xos a Amatlán pertenecientes a la nación Poqomam (Fuentes y Guzmán 1932 Tomo I:409). En la actualidad el lugar es conocido por los palinecos como Sa Ma', además, mantienen en la memoria a este lugar como un poblado de su propia gente (ALMG: 2019).

A poca distancia del pueblo Poqomam de San Pedro Mártir existía una avanzada militar Kaqchikel que buscaba adentrarse a territorio Pipil y posiblemente, con el paso del tiempo, apropiarse también de la cuenca del río Michatoya. Para los últimos años del Posclásico, la gente de Alotenango, pueblo ubicado entre los volcanes de Agua y Fuego sobre la cuenca del río Guacalate, estaba encargada de formar avanzadas militares estableciendo pueblos de guarnición río abajo adentrándose al valle de los pipiles de Escuintla, bajo las instrucciones de los gobernantes de Iximché (Polo Sifontes 1979).

El Título de Alotenango nos relata que los Kaqchikeles que avanzaban hacia el sur, era gente común o "macehuales" como ellos mismos se autodenominan, siguiendo las instrucciones de Sinacán (*Kaji' Imox*) y Sacachul (*B'eleje' Kat*), los últimos Ajaw soberanos del señorío Kaqchikel. Se trataba de agricultores con preparación militar que debían prestar servicio en épocas de conflicto y tributar a su *tinamit* o centro de poder regional con productos como pescados, cangrejos, gallinas, sacos de chile, de frijoles, tabaco y cacao, entre otros.

El día 5 *Ah*, 12 de marzo de 1521, los Kaqchikeles iniciaron la guerra contra los pipiles de Escuintla (Recinos 1998:95). La avanzada militar descendía por el paso de monte entre los volcanes de Fuego y Agua adentrándose a la Costa Sur, hasta un lugar denominado "Panacal", área en donde según los Kaqchikeles, trabajan la tierra para plantar árboles de cacao y milpas.

"Panacal" es una palabra compuesta por los vocablos "*Pan*", prefijo locativo "en", y "*acal*" traducido como "tierra húmeda" (Ximénez 1985:55), haciendo referencia a un lugar de pantano o fango. Este mismo espacio era nombrado por los Pipiles de Escuintla como "Chagüite", palabra náhuatl empleada para describir las mismas condiciones.

Estas tierras se localizan en la actual finca El Chagüite jurisdicción del municipio de Escuintla, a una legua de Izquintepeque, 4.8 km en el sistema de medición actual, y a menos de una legua de San Pedro Mártir (Gall 1976:610).

San Sebastián Chagüite, como fue nombrado en la época colonial, junto a San Pedro Aguacatepéque y San Diego, eran pueblos anexos de Alotenango para la segunda mitad del Siglo XVIII (Cortez y Larraz 1958 Tomo II:186), estos estaban habitados por gente de Alotenango y sus pobladores sabían que sus antepasados habían sido enviados hasta ese lugar para cuidar las tierras (Matas 2003:182). Al asentarse los primeros habitantes de estos pueblos de guarnición, se dedicaban a la agricultura, beneficiada por la abundante agua del río Guacalate (Fuentes y Guzmán 1932 Tomo I:360). Al parecer, la avanzada militar Kaqchikel no llegó hasta la cuenca del río Michatoya detenida por la presencia Poqomam al Este de Panacal/Chagüite y los pipiles al Sur.

Los pipiles llegaron a Guatemala como migrantes (Medrano 2015), mercaderes y oficiales que pudieron estar sujetos al poder mexicano. Una vez asentados en la Costa Sur se establecieron como pueblos independientes, eligiendo a sus propios señores principales. Contaban con un sistema tributario y la población común se dedicaba a la pesquería, siembra de cacao y buenas frutas, y a la producción de sal. Era un pueblo en busca de nuevas oportunidades, en un territorio dominado por señoríos fuertes que habitaban las tierras altas (Fuentes y Guzmán 1932 Tomo II: 90-91).

La evidencia material identificada en sitios pipiles como Carolina-La Gomera y Las Playas al Suroeste de Escuintla muestran una ocupación estable durante la fase Ixtacapa (1250 - 1450), sin embargo, luego de esta fecha, varios sitios pipiles son abandonados y reubicados. Medrano indica que esto puede deberse al traslado de los grupos militares Kaqchikeles desde Chichicastenango a Chimaltenango alrededor de 1470, ocasionando movimientos de población en el área Pipil. Al mismo tiempo, existe evidencia de cerámica posclásica tardía del Altiplano como: Santa Rita micáceo, Fortaleza rojo/blanco y Chinautla polícromo (Medrano 2015:1255), dándonos indicios de comercio con la región Poqomam, por el paso de monte sobre la cuenca del río Michatoya.

El asentamiento posclásico de los Pipiles de Escuintla era conocido como "Panatacat" por los Kaqchikeles, este término no ha podido ser traducido satisfactoriamente. Sin embargo, para los auxiliares mexicanos de Alvarado, el nombre de la ciudad pipil era

“Izquitepeque”, para los Poqomames de Amatitlán es “Tz’ii Yuuq”. Estos últimos dos topónimos hacen referencia a un “cerro de perros”. Es evidente que la palabra Panatacat, no hace referencia al “cerro de perros”, por lo que es más adecuado pensar en la región como un lugar en el que habitaban varios grupos pipiles.

A poco más de 2 km al sur de Panacal o Chagüite se encuentra el sitio de Concepción registrado por Edwin Shook en 1969 en la finca del mismo nombre, con ocupación postclásica y colonial, que podría pertenecer a uno de los poblados pipiles del valle. Asimismo podemos mencionar a San Juan Amistlán como otro poblado Pipil, registrado como anexo de Escuintla para el Siglo XVII (Fuentes y Guzmán 1932 Tomo II:77). Amistlán es la actual aldea de San Juan Mixtán ubicada a poca distancia del sur de Escuintla, en el km 69.5 sobre la CA-9A.

Aunque hoy en día, pueblos como San Sebastián Chagüite, San Pedro Mártir o Concepción ya no existen, podemos entender este espacio como el lugar en el que cohabitan Kaqchikeles, Poqomames y Pipiles a poca distancia uno del otro, justo al Sur del volcán de Agua, entre los ríos Guacalate y Michatoya.

La relación pipil-poqomam va más allá de estas fronteras geopolíticas establecidas en el Posclásico. El ejemplo más revelador respecto a esto es el Libro de Cuentas de San Juan Amatitlán de 1559 a 1562. Este manuscrito firmado por Francisco Ahtzib, escribiente del cacique Don Juan Ahval contiene datos sobre tributos, castigos y gastos comunales de Amatitlán y fue escrito en Poqomam, Pipil y Castellano (Chinchilla 1961:34). Es por lo tanto probable que la gente de Amatitlán dominará los tres idiomas.

Miles (1983:27) expone una situación similar con el caso de la población Poqomam y Pipil del Motagua Medio durante los primeros años de la época colonial. La discusión gira en torno al pueblo de Acasaguastlán buscando determinar si se trataba de gente pipil reasentada en la cuenca media del río Motagua después de la conquista o si era un enclave posclásico Pipil que dividió al pueblo Poqomam de oriente. Miles propone como una de sus alternativas de interpretación que el distrito de Acasaguastlán era bilingüe, dominando el Pipil y Poqomam.

Existen también otros elementos culturales interesantes que aportan a esta discusión, topónimos en el

idioma náhuatl de los pipiles en territorio Poqomam como Michatoya y Amatitlán son referentes de esta relación lingüística entre ambos grupos (Chinchilla 1961). Así mismo, la Piedra Moctezuma (Figura 10) localizada cercano a los terrenos denominados El Pajal, Jurún en Palín refleja la reproducción de una identidad construida también con el náhuatl mexicano, en la que se dice por tradición oral, que el Rey Moctezuma visitó el lugar en un viaje que emprendía hacia Copán (ALMG:2019). Este elemento cultural forma parte del imaginario y la memoria Poqomam. Relacionado a esto, existe también la Danza de Moctezuma en el pueblo de Palín; así como el lugar sagrado: Silla del rey en la montaña de Medio Monte.

Tanto la relación entre Poqomames y Pipiles, como las evidentes confrontaciones bélicas entre pipiles y Kaqchikeles en la región Sur del Volcán de Agua forman parte de la dinámica social desarrollada alrededor del interés de los diferentes grupos por la boca costa y sus recursos naturales. Las condiciones bajo las que la población común de los pueblos fronterizos convive están fuertemente determinadas por los intereses de las elites regionales, sin embargo, la relación que esta misma gente entabla por medio del comercio presenta mayor flexibilidad.

Es entonces, entre los pueblos de San Pedro Mártir (Poqomam), San Sebastián Chagüite (Kaqchikel) y San Sebastián (Pipil), el escenario principal de la complejidad social y política entre estos tres grupos, que conviven durante el Posclásico de múltiples formas en una región caracterizada por su tierra fértil y la abundancia de agua. Además, estas ocupaciones permiten explicar el asentamiento de la Finca Medio Monte entre San Cristóbal Amatitlán (Palín) y San Pedro Mártir. En tanto eran la mano de obra para estos trapiches, parajes y haciendas a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX.

LA CUENCA DEL RÍO MICHATOYA LUEGO DE LA INVASIÓN

La reducción de pueblos de indios implicó la movilización de gran cantidad de personas en la primera mitad del Siglo XVI, representando cambios importantes en la geografía cultural. Los pueblos reducidos como San Juan Amatitlán, Izquitepeque (Escuintla) y San Juan Kaqix (Alotenango) se fueron configurando lentamente

en el transcurso de la época colonial, al mismo tiempo en el que las poblaciones Poqomames, Kaqchikeles y Pipiles se iban acomodando a las demandas del nuevo sistema español. La organización sociopolítica de los grupos conquistados y la explotación de la mano de obra serían el eje principal.

Desde luego que las ambiciones de los españoles no habrían sido alcanzadas sin la adaptación a la forma de vida mesoamericana, comprendiendo la geopolítica, la burocracia, los procesos productivos, zonas climáticas, topónimos, entre muchos otros elementos culturales y geográficos que aportarían a la organización y la administración de los pueblos y las tierras. Esta interacción bidireccional permitió que durante los próximos siglos las principales rutas comerciales y muchos de los productos de intercambio continúen en gran medida bajo el esquema prehispánico.

Pueblos como San Sebastián Chagüite anexo de Alotenango, o San Pedro Mártir anexo de Amatitlán nos demuestran una configuración diferente, en la que la población no fue trasladada a la cabecera de curato, constituyéndose como poblados secundarios dependientes, pero siendo tributarios importantes a pesar de su lejanía. Es obvio considerar que estas decisiones debían beneficiar al sistema económico colonial y que bajo esta condición se fundaba o suprimía un pueblo. Los habitantes de la boca costa aportaban a la economía española productos endémicos que cultivaban desde la época prehispánica, sin embargo, para este nuevo periodo también aportaban mano de obra en nuevos procesos productivos desarrollados en esta región como la caña de azúcar.

Los intereses comerciales del nuevo grupo dominante se manifestaron desde los primeros años de su ocupación en territorio guatemalteco. Para 1536 Antonio Diosdado solicita al ayuntamiento de Guatemala tierras para cañaveral de azúcar cercano a la confluencia de los ríos El Mico y Michatoya, en el actual municipio de Amatitlán. Este ingenio contaba con al menos cien esclavos negros (Chinchilla 1961:30). A finales de este mismo siglo se inició con la construcción de un molino de madera para el ingenio perteneciente a Juan González de Anís, del cual hoy quedan los vestigios del puente El Anís que libra el río Michatoya una vez ha salido del lago de Amatitlán.

En la ciudad de Santiago de Guatemala a veinte y ...de noviembre de 1593 Juan de Espinosa, oficial de carpintero, se obligó a hacer una rueda para la molienda del ingenio de hacer azúcar que Juan González de Anís tenía en el valle de Amatitán, por 500 tostones de 4 reales de plata cada uno y cuya rueda debería dejar instalada y funcionando para hacer la molienda, dentro del plazo de 6 meses y con una casa enmaderada y entablada. El propietario del ingenio debería poner los peones y materiales para la construcción (Falla 1994: 21-22).

La fuerza que genera la corriente del río Michatoya propició desde el Siglo XVI la implementación del uso de la rueda hidráulica en los procesos productivos de la caña de azúcar. Es interesante observar el conocimiento que se tiene de la misma y debemos reconocer la importancia de la participación de carpinteros en estas actividades agrícolas.

La necesidad de recursos como la madera permite establecer una estrecha relación con el pueblo de Santa María de Jesús. Lutz (2006:40) apunta que este pueblo era denominado el aserradero y que contaba con 273 tributarios para 1575. Esto puede dar explicación también al topónimo dado por los Poqomames de Amatitlán a dicho pueblo: Pan Chee', es decir, lugar de árboles o bosque. Años más tarde, Tomás Gage nos habla sobre la extracción de madera en Palinha:

Los habitantes de este pueblo sacan mucho dinero de los cedros que crecen en gran cantidad cerca de este volcán, vendiéndolos en Guatemala y en sus alrededores para emplearlos en la fabricación de casas (Gage 1967: 212).

Al respecto, en torno a estos espacios existen comunidades que hacen alusión a estos recursos forestales, como el cerro Rincón de los Cedros, al Sureste de Palín; o Concepción El Cedro en San Vicente Pacaya.

Considerando que San Juan Amatitlán fue fundado en 1549 y que la producción de caña de azúcar inicia casi quince años antes, podemos entender que la movilización de gran cantidad de población Poqomam del Sur del lago de Amatitlán estaba respondiendo a la necesidad de mano de obra para dicha producción, sumado a los trabajos de carpintería, traslado de madera, agricultura, construcción de iglesias y casas. Eran esclavos negros y Poqomames de San Juan Amatitlán y sus anexos quienes representaban la fuerza productiva.

Fuentes y Guzmán apunta al respecto:

Además de la mano de obra indígena, los terratenientes contaron también con la de esclavos negros, especialmente en los ingenios de caña de azúcar. Por ejemplo, hacia 1680, entre San Juan Amatitlán y San Cristóbal Amatitlán (Palín), en el ingenio de la Santísima Trinidad, movido por el río Michatoya, los jesuitas contaban con una fuerza laboral permanente de 108 esclavos negros, 29 mulatos libres e indios meseros; en el ingenio de los Zavaleta, había 300; y en el de Anís, 100 (Recordación Florida, Tomo I, 2012: 50).

Inevitablemente, la relación laboral que se estableció entre negros y Poqomames trajo como resultado el mestizaje. La comunidad afrodescendiente se integra a las poblaciones de Amatitlán a partir de la mano de obra en los cultivos de la caña de azúcar, reconfigurando a los pueblos como mulatos. Hoy en día existen topónimos que nos hacen recordar el inicio de esta realidad demográfica como el Rincón de los Negros ubicado al margen del Cerro Taltique, sobre la cuenca del Michatoya y al Sur de la Finca El Puente, misma que posee vestigios coloniales. El mestizaje ya era una realidad recurrente en esta región, justo como nos lo demuestra uno de los casos de Amatitlán:

En el pueblo de San Cristóbal Amatitán a 27 de diciembre de 1636 el Sr. Licdo. D. Juan Camacho de Escobar, del Consejo de su Majestad, Oidor más antiguo de la Real Audiencia, Visitador General de los pueblos y barrios del valle y contorno de la ciudad, puso a Isabel Martínez, mestiza de 12 años, huérfana de padre y madre, al servicio de Antonio de Castro, español casado, residente en ese pueblo, por el plazo de tres años, con la obligación de que Castro le pagara a la niña un salario mensual de 1 peso de 8 reales, la doctrinara, y le suministrara vestido, comida y medicinas para sus curaciones. Isabel Martínez había sido criada por Miguel de Celada, mulato libre del pueblo de Otacingo, ya difunto, y por su esposa Bernabela Sánchez, india, pero esta se había amancebado con un mulato y había dejado a la niña en el pueblo de San Cristóbal Amatitán (Falla 2001:103).

Para el Siglo XVII la utilización de la tierra se puede categorizar de la siguiente manera: 1) Obraje de añil, 2) Estancia de ganado mayor, 3) Trapiche de hacer azúcar,

4) Hacienda. Estas nuevas formas productivas iban modificando gradualmente el paisaje cultural, reduciendo la cantidad de tierras comunales, construyendo nueva infraestructura y explotando a la población con trabajo forzado en las haciendas y el pago de tributos. Durante este mismo siglo se estableció un obraje de hacer tinta de añil y estancia de ganado en el pueblo de San Pedro Mártir, en el que seguramente se vieron involucradas personas de origen Poqomam:

En la ciudad de Santiago de Guatemala a 31 de diciembre de 1648 ante Gaspar de Gallegos, Escribano de Su Majestad, D. García de Aguilar y de la Cueva y su mujer Da. Tomasina Páez Betancurt, vecinos de esa ciudad, tomaron a censo la suma de 2,000 tostones de la capellanía fundada por D. Rafael de Fonseca, que se rezaba en el Convento de San Francisco, y la impusieron sobre un obraje de hacer tinta añil y estancia de ganado mayor llamado San Pedro Mártir Teconalá, sobre la Santa Catalina y estancia y obraje de San Francisco de la Puerta y sobre la estancia El Salto, con sus tierras y demás, estancias todas que habían quedado por fin y muerte del Capitán Pedro de Nájera, difunto en términos del Corregimiento de Guazacapán. (Las estancias habrán incluido las tierras del ingenio El Salto y las de San Pedro Mártir, arriba de Escuintla) (Falla 2006:09).

A todas luces, esta región era y es bastante demandada por sus tierras fértiles y la gran cantidad de afluentes del río Michatoya que corren sobre el valle. La disposición de la Finca Medio Monte, entre Palín y el pueblo de San Pedro Mártir fue también determinante, en donde la narrativa de Fuentes y Guzmán y otros documentos contextualizan la ocupación de estos espacios en el Siglo XVII:

San Pedro Mártir, fundado en buena y fértil planicie de tierra templada, se compone de 43 vecinos, y tiene pequeña iglesia, si bien proveída de los adornos necesarios según la cantidad, y posible de la feligresía, es tierra admirable, feraz y extendida la que por sus ejidos posee este pueblo apta á nivelar cuanto se le recomendase, en especial los frutos que lleva la tierra caliente, y así tienen algunos árboles de cacao y achiote, y bejucos de vainillas, y las cañas de azúcar, que llenan el país son de admirable corpulencia y grandeza, de cuatro varas fuera de su cogollo y cepa, en lo que es solo cañón, y en su contorno y comarca muchas montañas de preciosas maderas (Fuentes y Guzmán 2012:654).

Con estos precedentes, ya en el contexto del Siglo XVIII, es indiscutible la focalización de estos espacios para la producción y la utilización de sus recursos tanto naturales como humanos. Posteriormente, se tiene el primer documento que hace alusión directa a la Finca Medio Monte, denominándola como trapiche o paraje en 1743 (Figura 1). Es decir, en la primera mitad del Siglo XVIII ya estaba teniendo una ocupación sustancial en la producción de panela; debiendo considerar a la totalidad de la gente que trabajó para constituir este trapiche y muchos otros a lo largo de la cuenca. Es inimaginable la cantidad de gente que debió participar de forma forzada en la construcción de acueductos de Norte a Sur al margen del río Michatoya, puentes e infraestructura para estas prolijas producciones.

El hallazgo de material colonial en las excavaciones (Figuras 3 y 4) realizadas en el casco de la Finca Medio Monte y el tratamiento de espacios sellados (nivelaciones) a base de cal y rellenos (Figura 5), sugieren una sustancial ocupación que, según los documentos en el Archivo General de Centro América, pueden referir a la primera y segunda mitad del Siglo XVIII e inicios del XIX. La porcelana recuperada también sugiere una etapa sustancial de este último siglo (Figura 6), donde sumado a otras evidencias, indiscutiblemente se incorporan las relaciones comerciales y migraciones europeas propiciadas por las políticas liberales.

Las características de las formas según los fragmentos cerámicos y de porcelana, sumado a los restos de huesos, conchas y vidrio plano, apuntan a un área de uso doméstico sustancial. Sustentan la idea de: *trapiche o paraje*, como se enuncia en la colonia.

A su vez, los remanentes alusivos a infraestructura hidráulica (Figuras 7, 8 y 9) tienen mucho sentido y razón de ser con las toponimias del lugar: Palín y El Chagüite; y durante estos siglos hasta la actualidad (hidroeléctricas Jurum Marinalá y El Salto) han proveído recursos no solo para el área en mención sino para la muy estrecha relación Guatemala – Escuintla como ruta de paso entre volcanes (de Agua y Pacaya) de la Costa Sur al Altiplano Central.

Así se incursionó en el Siglo XX, donde a más de cien años el interés por estos espacios era radical, siendo el caso de la Finca San Luis Buenavista, junto a Medio Monte, justo al Sur con el cerro El Socorro de por medio:

En 1919 el Gobierno de Guatemala arrendó la Empresa Eléctrica de Guatemala a H. W. Catlin, representante de la Electric Bond and Share Co., en donde había que invertir para terminar la planta San Luis. Luego en 1921 se entregaron todas las acciones de la Empresa Eléctrica a Earl A. Graham, apoderado de la Central American Power Company, quien luego las traspasó a A. P. Ennis, apoderado general de la Central American Power Company, siendo una sola empresa con American Foreign and Light Company (Wagner 2007:258-259).

Así, no es extraña la disposición de diversos proyectos hidroeléctricos desde finales del Siglo XIX, pasando por la iniciativa de Jacobo Árbenz a mediados del Siglo XX, hasta la actualidad. Estas realidades obligan a considerar los contextos socioculturales de esta zona y permiten abordar obras materiales y patrimonio cultural de varias décadas y siglos atrás, incluyendo los lugares como: Jurun, Chical, Quequextal, Zapotal, El Caimital y Pueblo Perdido; este último entendido como sitio arqueológico:

...Pueblo Perdido, ubicado en la finca El Chilar, en Palín, donde se han hallado cimientos de casas y vasijas de barro (Universidad Rafael Landívar 1997:16).

La conservación y manejo del patrimonio natural en estas montañas responde a la concepción integral del pueblo Poqomam, destacando la participación de las familias: Benito, Pirique, Chon, Raguay, Lobo, Caniche, Rancho, Ajin, Coj, Esquit, Antonio, García, López, Marcos, Pérez, Díaz, Gómez, Santos y seguramente muchas más; quienes después de varias generaciones, han sabido resguardar esta geografía; resistiendo a las cargas tributarias, epidemias y muchas realidades históricas. Por último, quisiéramos patentizar nuestro agradecimiento a Walter Iván Hernández, Hari Castillo y la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

REFERENCIAS

- ALMG (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala)
2019 *Monografía de la Comunidad Lingüística Poqomam*. Academia de Lenguas Mayas de Guatemala y Comunidad Lingüística Poqomam.

Castillo, Rafael (Coord.)

2008 *Proyecto: El patrimonio cultural de la Universidad de San Carlos de Guatemala: Fincas San Julián y Medio Monte; proyecto de inventario y mapeo arqueológico*. Laboratorio de Investigaciones de Campo. Dirección General de Investigación-Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Chinchilla, Ernesto

1961 *Historia y Tradiciones de la ciudad de Amatitlán*. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Volumen 47. Guatemala.

Fajardo Gil, Oscar

2010 *La tierra de Amátles. Monografía del municipio de Amatitlán*. Impresos EG. Guatemala.

Falla, Juan José

1994 *Extractos de escrituras públicas años 1567 a 1648, Volumen I*, Archivo General de Centroamérica Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

2001 *Extractos de escrituras públicas años 1538 a 1657, Volumen III*, Archivo General de Centroamérica Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

2006 *Extractos de escrituras públicas años 1643 a 1694, Volumen IV*, Archivo General de Centroamérica Museo Popol Vuh. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio

1932 *Recordación Florida. Discurso Historial y Demostración Natural, Material, Militar y Política de Reyno de Guatemala*. Guatemala. Tomo I.

1932 *Recordación Florida. Discurso Historial y Demostración Natural, Material, Militar y Política de Reyno de Guatemala*. Guatemala. Tomo II.

2012 *Recordación Florida*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. Tomo I.

Gage, Tomás

1979 *Los Viajes de Tomás Gage en la Nueva España*. Editorial "José de Piedra Ibarra". Guatemala.

Gall, Francis

1976 *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Tomo I. Instituto Geográfico Nacional.

Johnston Aguilar, René

2012 San Pedro Aguacatepeque, ejemplo de un sitio que sirvió para el control del comercio. En *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011* (editado por B. Arroyo, L. Paiz y H. Mejía), pp. 664-677. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Luján Muñoz, Jorge

1986 El reino pokomam de Petapa, Guatemala, hacia 1524. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Tomo LX. Pp. 159 – 174.

Lutz, Christopher

2006 *Santiago de Guatemala, historia social y económica, 1541-1773*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Matas Oria, Arturo Francisco

2003 *Pueblos Desaparecidos de San Juan Alotenango, Sacatepéquez, Guatemala. El Periodo Colonial*. Centro de Estudios Folclóricos. Guatemala.

Medrano, Sonia

2015 Pueblos pipiles del sur de Escuintla. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 1253-1261. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Melgar, Diana y Helen Salazar

2005 *Restauración-reciclaje y plan de manejo como centro educativo y turístico del conjunto arquitectónico de la Finca Universitaria Medio Monte, Palín, Escuintla*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Arquitectura. USAC, Guatemala.

Miguel, Necely

2011 *Caracterización histórica de la Finca Medio Monte del municipio de Palín Escuintla 1925-1969*. Tesis de Licenciatura, Área de Historia, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Miles, Suzanne

1983 *Los Pokomames del Siglo XVI*. Editorial “José de Pineda Ibarra”. Guatemala.

Otzoy, Simón

1999 *Memorial de Sololá*. Reproducción facsimilar.

Polo Sifontes, Francis

1979 *El Título de Alotenango*. Editorial “José de Pineda Ibarra”. Colección LuisLuján Muñoz. Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

Recinos, Adrián

1998 *Memorial de Sololá, Anales de los Kaqchikeles. Título de los Señores de Totonicapán*. UNI-IMPRESIÓN, Guatemala.

RIC-IDAHEH, Unidad de enlace

2013 *Verificación y georeferenciación de sitios arqueológicos y lugares ceremoniales indígenas o lugares sagra-*

dos en el municipio de Palín, Departamento de Escuintla. Informe RIC-IDAHEH/PAT-II No. 41. Guatemala.

Universidad Rafael Landívar, Instituto de Lingüística.

1997 *Historia y memorias de la comunidad étnica Poqomam, Volumen II*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Guatemala.

Wagner Henn, Regina

2007 *Los alemanes en Guatemala 1828 – 1944*. Afanes, S.A. Guatemala.

Ximénez, Fray Francisco

1985 *Primera parte del Tesoro de las Lenguas Cakchiquel, Quiché y Zutuhil, en que las dichas Lenguas se traducen a la nuestra, española*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala.

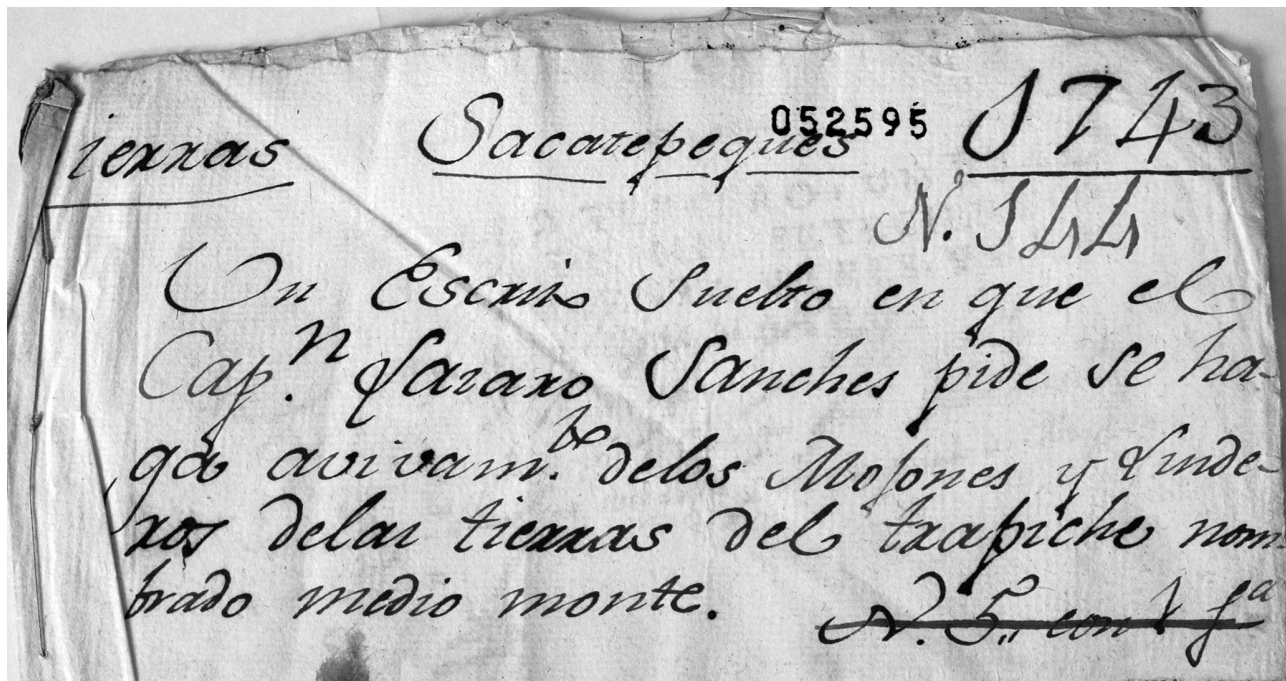


Figura 1. Encabezado del expediente del Capitán Lázaro Sánchez como propietario del trapiche Medio Monte en 1743. (Fuente: AGCA Signatura A-1, Legajo 2665, Expediente 22537).



Figura 2. Detalle de dinteles y vanos en el área del ITUGS, kilómetro 45, antigua carretera a Palín – Escuintla.



Figura 3. Fragmentos de cerámica vidriada del tipo Condesa, Aguacate y Foránea; recuperados en el Pozo de sondeo 2, Lote 3, Sector 1.



Figura 4. Fragmentos de cerámica de tradición prehispánica recuperados en el Pozo de sondeo 2, Lote 3, Sector 1.

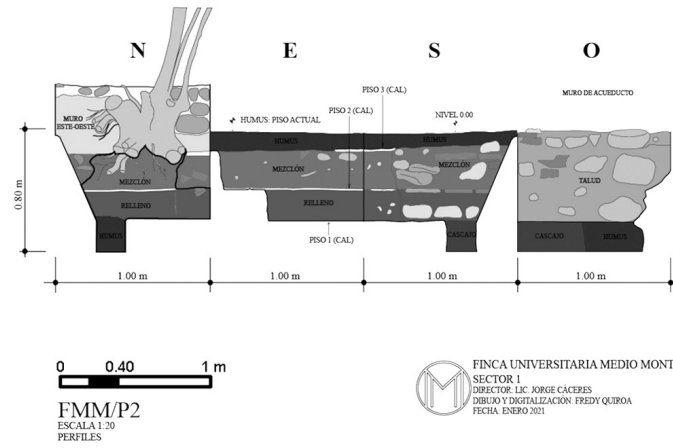


Figura 5. Perfiles del Pozo de sondeo 2, Sector 1, excavado junto a uno de los acueductos.



Figura 6. Fragmentos de porcelana blanca con diseños morados y negros; recuperados en el Pozo de sondeo 2, Sector 1.



FINCA UNIVERSITARIA MEDIO MONTE

POZO 1, S.1. - CORTE
 DIRECTOR: LIC. JORGE CÁCERES
 DIBUJO Y DIGITALIZACIÓN: IVÁN HERNÁNDEZ
 FECHA: 14 DICIEMBRE 2020

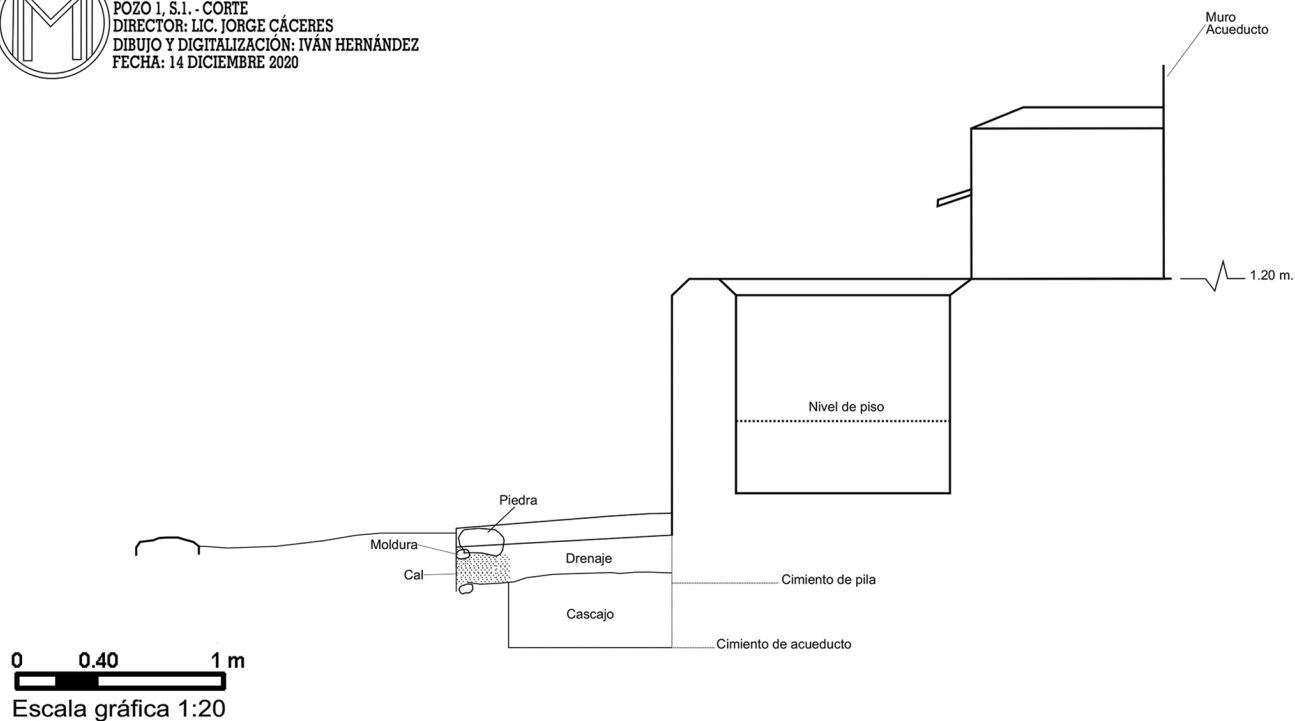
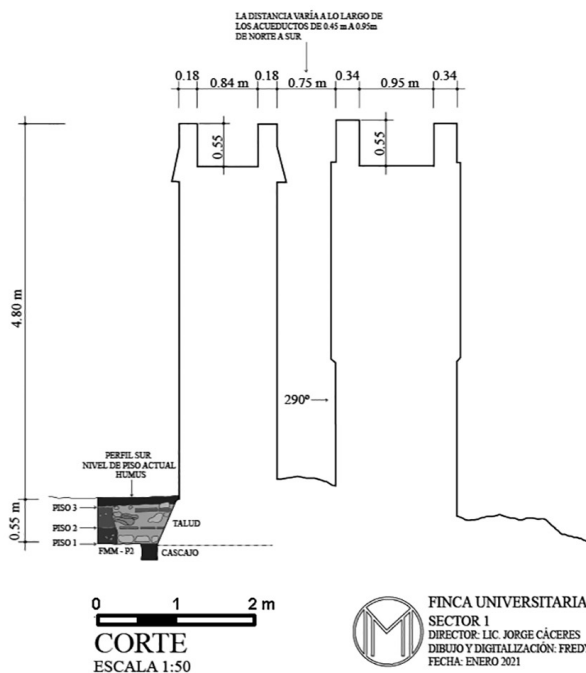


Figura 7. Dibujo de sección. Pila dispuesta junto a uno de los acueductos de la finca Medio Monte.



FINCA UNIVERSITARIA MEDIO MONTE
 SECTOR 1
 DIRECTOR: LIC. JORGE CÁCERES
 DIBUJO Y DIGITALIZACIÓN: FREDY QUIROA
 FECHA: ENERO 2021

Figura 8. Dibujo de corte transversal, Pozo de sondeo 2, Sector 1, Acueductos A y B.



Figura 9. Detalle de acueducto y chimenea de caldera en mampostería de ladrillo.



Figura 10. Detalle de piedra Moctezuma, Montaña Moctezuma, Palín, Escuintla.